

## ERES EL ÁNGEL QUE NO QUERÍA MATAR de Ashley López

---

Esa tarde Ellise se dirigía a la casa de Adam, su pareja desde hace un año y dos meses. Cuando llegó la pelinegra abrió con la copia de llaves que tenía y llamó a Adam, no estaba... -Se supone que a estas horas ya habría llegado de la universidad- pensó extrañada la chica.

Avanzó y miró en cada habitación, hasta llegar a la puerta del sótano, lugar que jamás había podido pisar debido a que siempre estaba con llave. Curiosamente ese día no tenía candado y pensó que su novio podría estar ahí así que bajo aquellas chirriantes y viejas escaleras para encontrarse con aquella espantosa escena... Una mujer vendada y atada por manos y pies, las cuerdas estaban apretadas al punto de que aquellas zonas estaban moradas, tenía cortes y hematomas por todo el cuerpo, su ropa estaba sucia y desgarrada, emitía lamentos casi insonoros ya que tenía la boca cubierta con cinta americana.

De pronto, Ellise sintió una respiración detrás de ella y de reojo vió que era Adam. Ese chico tan alegre y amable, ¿cómo había podido hacer tal atrocidad? - ¿La curiosidad te ganó querida?- Dijo Adam para después golpearla con un bate en el estómago, provocando una fuerte caída. - ¿A ti quien te dijo que podías estar aquí?- prosiguió el joven con enfado.

- ¿A-adam?, y-yo no... L-lo siento, perdoname te juro que haré como si no lo hubiera visto, no diré nada.- Dijo Ellise mientras se levantaba aún sintiendo una leve punzada en el abdomen.

De pronto el chico se acercó a ella y le dio una leve caricia - Vamos arriba, no pasa nada.- Dijo Adam mientras subía las escaleras, mientras Ellise iba detrás de él.

- ¿De verdad me perdonas?- Dijo la inocente chica.

-Si... pero no con las piernas así.- Respondió el chico para después empujar a la joven por las escaleras fuertemente... Habían pasado unas horas de lo ocurrido y Ellise comenzó a abrir poco a poco los ojos, de su cabeza salía aún algo de sangre y una de sus piernas estaba rota, sentía un dolor desesperante más no gritaba, se dio cuenta de que estaba encadenada en una de las paredes del sótano. Se incorporó poco a poco y vio el cadáver ya sin vida de aquella mujer. -¡Ahhh!- Gritó Ellise mientras intentaba apartarse lo más que

pudo.

- Es de mala educación gritarle en la cara a las personas- Dijo serenamente Adam.

-Agradece que me deshice de ella y no de ti, el sótano no tiene tanto espacio...

Lo siguiente que hizo el asesino fué agarrar el cuerpo sin vida de la desconocida y poderlo en lo que parecía ser una camilla.

- Estás realmente sucia... Que asco- Dijo con desagrado para tirarle agua helada encima.

La joven pensando que le haría algo peor se movió del sitio y Adam pudo ver como una de sus piernas estaba intacta. - Tu pierna derecha no se rompió... mmm veamos que puedo hacer- Dijo el chico con una leve y macabra sonrisa mientras agarraba lo que parecía ser un martillo.

- Espera Adam, no lo hagas por favor- Rogaba Ellise a Adam mientras este último acomodaba la pierna de la joven herida.

-Será rápido... pero no prometo que no te duela- Dijo Adam justo antes de levantar el arma y partirle la pierna a la que se supone que es su novia.

Un fuerte alarido se escuchó en el sótano seguido de múltiples sollozos que provenían de aquella joven...

-¡¿Por qué haces esto?!- Dijo Ellise gritando en un susurro antes de desmayarse.

Cuando la chica despertó tenía las piernas vendadas y ya no sentía tanto dolor aunque seguía aturdida no solo por los golpes sino por todo lo que le acababa de pasar. Ese chico tan risueño y gentil que se suponía que era su novio, resultó ser un loco secuestrador, ¿Cuántas veces habría hecho esto ya? Ellise solo pudo llorar desconsoladamente. Quería irse a casa y acurrucarse en los brazos de su madre... - ¿Me buscarán? ¿Estarán preocupados por mi? ¿Me echarán de menos? - Pensaba la pobre Ellise atemorizada.

La chica despertó asustada y desorientada. Adam le había tirado agua helada al cuerpo, mojando por completo el vestido que llevaba puesto. -Despiertate ya si no quieres acabar como la mujer de ayer.- Dijo Adam con voz perezosa...

Tres meses habían pasado desde aquello, Ellise no había salido de la casa en todo ese tiempo y rara vez salía del sótano, como mucho al baño o a preparar comida para los dos. La condición que puso Adam para que ella viviera era que jamás intentara escapar e hiciera caso. Claro está, la muchacha no se libraba de las brutales torturas que el psicópata le

proporcionaba. La golpeaba, le provocaba golpes y quemaduras, la ahogaba en la bañera... A pesar de todo esto, la chica seguía enamorada de él y a la vez sentía un inmenso temor.

Por otro lado Adam disfrutaba de cada cosa que le hacía pese a que a veces se sintiera tan irreal, sentía que ella era el ángel del cuento y él un demonio que podría dañarla pero no matarla... Y era verdad. Porque por más que Adam quisiera matar a su novia, (si es que la podía seguir llamándola así) no sentía la misma emoción o necesidad que por las otras mujeres con las que ya había acabado. -? ¿ Será porqué que ella jamás me trató mal como hacía mamá? - Se preguntaba Adam. Y es que su madre desde que su padre los abandonó, lo trataba muy mal: Lo culpaba a él por el abandono de su padre, le hablaba mal, lo amenazaba... Y para colmo cuándo estaba borracha lo confundía con su propio padre, ahí era cuando lo hacía sentir peor, Le decía cosas horribles y se refería a él como si fuera un estorbo inservible.

Todo cambió cuando él tenía 15 años. La madre de Adam estaba completamente borracha y dormida en el sofá, mientras que en la mesa había múltiples botellas de alcohol que Adam se suponía que tenía que limpiar. -¡Adam! ¡Niño inservible!. ¡Lo único que debías hacer era tirar las estúpidas botellas!- Dijo la mujer agarrándolo por el cuello a un joven Adam.

Adam no sabía qué hacer y prácticamente no podía respirar, agarró lo primero que vio de reojo en la mesa y se lo tiró a su madre. Era parte de una botella de cristal rota, los pedazos cayeron al suelo y el chico se quedó mirando la escena. Su supuesta madre con un corte en la garganta, para ser exactos en el lado por el que pasa la yugular. No lo culparon de nada. Dijo que alguien entró a casa e intentó robar algo y su madre lo quiso impedir pero que todo acabó mal...

¿Eran ocho los meses que llevaba ahí? Ellise ya ni siquiera lo sabía, pero de lo que sí estaba segura era de que por más que amara a ese chico, no soportaba más estar encerrada ahí. Ese día el chico dijo que iría a comprar y que por lo que más quisiera no intentara escapar, habían pasado unos 30 minutos y la joven no dudó en aprovechar la oportunidad.

Fué hacia el salón tan rápido como sus débiles piernas le permitían y agarró el teléfono que había, marcó al teléfono de emergencias. - Emergencias, ¿en que le puedo ayudar?- Contestó una mujer.

Ellise le explicó a la mujer tan rápido como pudo lo que ocurría y ésta respondió - Bien Ellise, la policía ya se dirige a la dirección que nos has dicho aguanta un poco más.- La

pobre Ellise solo pensaba que tras tanto tiempo podría irse a casa, pero fue entonces cuando alguien la golpeó en la cabeza

. -¡Te dije que no intentarás escapar y lo primero que haces es llamar al 112!- Dijo Adam gritando.

Ellise se sentía mareada, ¿Cuándo había llegado él? De pronto sintió algo pegajoso escurrir por su rostro. Sangre. Adam la había golpeado con lo que parecía ser un bate con clavos oxidados.

No sabía si eran alucinaciones o si era real pero a lo lejos ya podía escuchar sirenas de policía. Adam no dejaba de gritarle e insultarla - ¡Eres la única persona que no me había hecho daño! Creía que no eras como ella. Tú.. Tú eras mi ángel. Eras el ángel que no quería matar...- Dijo Adam antes de golpearla repetidas veces con el bate hasta acabar con su vida para después salir de su casa y no resistirse a la policía....

Adam abrió los ojos debido al fuerte golpe que recibió en la cara. Todo... ¿Todo había sido un sueño? Un sueño en el que él no era la víctima. -¡Hasta que despiertas!- Dijo Ellise.

- Mi dulce ángel... - Continuó la joven con un tono dulce mientras le limpiaba a Adam la sangre de su rostro.

- ¿Me seguirás aferrando a la vida? ¿Por qué no me matas ya?- Dijo Adam con un hilo de voz - Matame ya, te lo ruego- Lloraba el joven. - Rompeme en pedazos y termina con esta tortura porfavor...- Dijo con desespero Adam. -Oh mi amor, yo no puedo hacer eso... Tu eres el ángel que no quiero matar...